

El fracaso de Veltroni

LA VANGUARDIA, Editorial, 19.02.09

LA dimisión del líder del Partido Demócrata (PD) italiano, Walter Veltroni, sumerge al centroizquierda de aquel país en una situación de grave incertidumbre y sitúa al primer ministro, Silvio Berlusconi, en la cima de su carrera política, iniciada hace quince años. Veltroni abandona tras una serie ininterrumpida de fracasos electorales desde que perdió, en abril del 2008, en las legislativas hasta el pasado domingo, en que su partido fracasó en un feudo como había sido Cerdeña.

Pero no sólo por los reveses electorales se va Veltroni. El PD italiano, fundado en abril del 2007, es una amalgama de diversos orígenes, fruto de la fusión básica entre Demócratas de Izquierda (DS) y La Margarita, que a su vez acogían desde socialdemócratas con notable procedencia del ex PCI hasta centristas, pasando por democristianos, socialcristianos, republicanos, liberales y reformistas, grupos algunos de ellos con una impronta muy personal. Un abigarrado proyecto creado con la intención de convertirse en una plataforma transversal que, a la manera del Partido Demócrata estadounidense, fuera capaz no sólo de cambiar el gobierno, sino Italia, en palabras del propio Veltroni.

Pero el voluntarista "si può fare" con que el ex alcalde de Roma lanzó hace casi dos años el PD ha resultado un completo fracaso. De una parte, no ha logrado contener la tradición cainita de la izquierda italiana, que ha quemado ya a media docena de líderes en los últimos años, entre ellos políticos de la experiencia de Romano Prodi. Pero, sobre todo, el PD de Walter Veltroni no ha conseguido convencer a los italianos de la necesidad de un cambio radical en el sistema de valores y de alzarse

como alternativa veraz a Berlusconi, cuya propuesta populista y de debilitamiento de los fundamentos democráticos parece, por el contrario, ganar cada día más adeptos. Demasiado voluntarismo en la izquierda moderada, demasiado personalismo y demasiado poco pragmatismo. Demasiada "izquierda de salón y justiciera", en expresión de Veltroni.

A cuatro meses de las europeas, el centroizquierda italiano debe resolver si espera al congreso de otoño con un líder provisional, o bien adelanta los plazos. En todo caso, el Partido Demócrata deberá reflexionar sobre la forma de recuperar el espacio político que le permita enfrentarse a Silvio Berlusconi y deshacer el gran desequilibrio democrático que amenaza a Italia, que, paradójicamente, se enfrenta también, como todo el mundo, a una grave crisis económica y una escalada del desempleo. En estas circunstancias, una oposición seria y creíble es democráticamente esencial y vital.